

A ¿Mentalidad terrenal o celestial?

❖ Nuestro punto de mira (Colosenses 3:1-4)

- Partiendo del razonamiento de que hemos resucitado con Cristo en el bautismo (Col. 2:12), Pablo nos insta a seguir a Jesús hasta el lugar donde se dirigió tras su resurrección: el trono de Dios (Col. 3:1).
- Por supuesto, esto solo podremos hacerlo físicamente cuando Jesús nos lleve allí en su Segunda Venida (Col. 3:4). Mientras tanto, debemos poner nuestro punto de mira –nuestro objetivo– en las cosas celestiales (Col. 3:2).
- Hemos “muerto”, y nuestra vida “está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3). La vida de la cual aquí se habla es la que recibimos cuando aceptamos a Cristo.
- Pero esa vida, para mantenerse viva, necesita ser alimentada diariamente (2Co. 4:16). Cada día debemos buscar “las cosas de arriba”, “puestos los ojos en Jesús” (Heb. 12:2).

❖ Morir a lo terrenal (Colosenses 3:5-6)

- Dado que hemos resucitado con Cristo y vivimos pensando en lo celestial, debemos hacer morir lo que nos impide cumplir nuestro objetivo: lo terrenal.
- Para que nadie se equivoque, Pablo nos indica las columnas fundamentales del pensamiento terrenal (que luego desarrollará en puntos más concretos): “inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría” (Col. 3:5 NVI).
- La naturaleza humana no ha cambiado mucho desde el tiempo de Pablo, ya que seguimos rodeados por las mismas pasiones que vulneran tanto la letra como el espíritu de los Diez Mandamientos.
- ¿Y por qué hemos de “hacer morir” –abandonar, eliminar– estas cosas de nuestros pensamientos y actos? Porque ellas traen “la ira de Dios” y son, por tanto, incompatibles con nuestra naturaleza celestial (Col. 3:6). ¡Mata lo terrenal antes de que lo terrenal te mate a ti!

❖ Revestirse de lo celestial (Colosenses 3:7-11)

- Al más vivo estilo proverbial, Pablo añade a las cinco columnas del pensamiento terrenal cinco actos terrenales a evitar: “enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno” (Col. 3:8 NVI), y termina con un sexto acto –el peor de todos–: “No mintáis los unos a los otros” (Col. 3:9).
- Pablo da por sentado que ya nos hemos “despojado del viejo hombre con sus hechos” (Col. 3:9). Nos hemos quitado las “vestiduras viles” cuando hemos dejado que Jesús quite nuestros pecados (Zac. 3:4).
- Despojados de esas ropas, necesitamos vestirnos de “ropas de gala”. Revestidos de estas nuevas ropas, somos renovados continuamente, creciendo en santidad día a día (Col. 3:10).
- Mientras somos renovados por la obra del Espíritu Santo y el estudio de la Palabra, desaparecen las barreras que nos separan entre nosotros (Col. 3:11).

B Características de la nueva vida en Cristo:

❖ El vínculo perfecto (Colosenses 3:12-14)

- Somos “escogidos de Dios, santos y amados” (Col. 3:12). Pedro nos dice que esto nos aporta grandes beneficios y una gran responsabilidad (1P. 2:9). ¿Pero cómo se comporta un escogido de Dios (Col. 3:12-13)?
 - (1) Con entrañable misericordia
 - (2) Con benignidad
 - (3) Con humildad
 - (4) Con mansedumbre
 - (5) Con paciencia
 - (6) Soportándonos unos a otros
 - (7) Perdonándonos unos a otros
- Y todo esto en el entorno de un vínculo perfecto: el amor (Col. 3:14). Y estos son nuestros beneficios y responsabilidades:
 - (1) **BENEFICIO:** Al comportarnos así somos una bendición tanto para los demás como para nosotros mismos
 - (2) **RESPONSABILIDAD:** Que nuestra conducta glorifique a Dios, y que pueda animar a otros a creer y a seguir a Jesús

❖ El alimento celestial (Colosenses 3:15-17)

- Colosenses 3:15-17 nos muestra cómo alimentar nuestra naturaleza celestial (y resulta que no podemos alimentarla de forma aislada, sino que necesitamos a la hermandad de la iglesia para ello):
 - (1) Dejando que la paz de Dios nos gobierne
 - (2) Permaneciendo unánimes como un solo cuerpo
 - (3) Siendo agradecidos
 - (4) Estudiando abundantemente la Biblia
 - (5) Enseñándonos lo aprendido unos a otros
 - (6) Cantando salmos, himnos y cánticos espirituales
 - (7) Haciendo todo en el nombre de Jesús
- “El canto es un arma que siempre podemos esgrimir contra el desaliento. Abriendo así nuestro corazón a los rayos de luz de la presencia del Salvador, encontraremos salud y recibiremos su bendición” (Elena G. White, “El ministerio de curación”, pág. 196).